

Excavaciones delante de unas grutas artificiales en «El Montico» de Charratu y en Sarracho (Izkiz-Alava)

por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Durante el mes de junio de 1917 hice mis primeras exploraciones en las grutas artificiales de la zona de IZKIZ (sierra alavesa), entre Faído y Arlucea (fig. 2). El mismo año expuse mis impresiones acerca de tales obras en mi lección de apertura del curso de 1917-1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria; lección que se publicó primero en Vitoria y después en el Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (Zaragoza, 1917). He aquí lo que allí dije: "En las descarnadas laderas de tantas colinas que se escalonan desde Faído hasta Marquínez, asoman las rocas areniscas de la época senonense..., cuyos verticales tajos ostentan 72 puertas de otras tantas grutas artísticamente excavadas. Son éstas unas ordenadas estancias, de muchas y variadas cámaras, y de una sola, a modo de pequeña garita, las más. Su planta es a veces semicircular, y otras completamente redonda, o también un perfecto rectángulo, sobre todo cuando las dimensiones son mayores, como en el que mide 6 ó más metros de largo, 4 de ancho y otro tanto de alto, con dos o tres cámaras, además, abiertas en sus paredes. El techo presenta, en general, la forma de bóveda, de medio punto a veces, y rebajada casi siempre. Las paredes son, en algunas, nada más que desbastadas, y aún dejan ver las marcas del rudo pico con que se trabajó en ellas; mas otras, sin salir del mismo tipo de distribución y forma, muestran una labor más delicada, como si todas sus partes estuviesen labradas con finísimo cincel o hacha eneolítica; y otras, por fin, tienen completamente lisos el suelo, el techo y las paredes, ocultándonos así el nombre del instrumento con que se trabajó en ellas".



Fig. 1.—Localización, en el mapa provincial, de la zona en estudio (rayado cruzado).

Continuando el tema de mi lección, añadía más adelante lo siguiente: "Es cosa extraña no dejaran en tan larga serie de muros excavados más figuras que las hasta ahora publicadas. Bien conocidos son los bajo-relieves de una de las cuevas de Marquínez...". A continuación daba cuenta de las figuras incisas y de dos pinturas halladas por mí en las cuevas de Albaina y de Faído, y luego planteaba el problema del destino de las grutas artificiales en estos términos:

"¿Cuál habrá sido el destino de estas misteriosas cuevas? En 29 de ellas conté 135 sepulturas, abiertas en el suelo y en las paredes; todas trapezoidales con ángulos más o menos redondeados y con una media canal labrada en los bordes donde, sin duda, ajustaría la tapa... ¿Serían grutas funerarias que, al mismo tiempo que contenían los cuerpos de los difuntos, eran templos donde se celebraban funciones prescritas por algún rito desconocido, o viviendas y cementerios a la vez, donde los vivos velaban por los despojos de los muertos? ¿A qué edad pertenecían los que socavaron tantas y tan hermosas grutas con tan larga serie de sepulturas? No pudimos hallar ningún resto de mobiliario que nos solucionase esta cuestión, ni he sabido que se hallase antes..." Comparándolas, sin embargo, con grutas de igual factura estudiadas hasta entonces en España y en Francia, me atreví a concluir "que no sería muy aventurada la opinión del que creyese que estas grutas datan de la edad del bronce, sin que esto quiera decir que no han sido habitadas en épocas posteriores". Tal fue mi parecer el año 1917¹.

Unos años más tarde (1920) publiqué el resultado más detallado de aquella exploración en el Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales (Zaragoza, marzo-abril de 1920). En mi artículo señalé la situación de cada una de las grutas de aquella zona, describí casi todas, ilustrando mi exposición con croquis, en planta, de ocho de ellas, con la figura de un altar de nicho, de Faído, con la de una pintura arborescente de la misma localidad, con la de un grabado de Albaina que representa un hombre, con la de otros grabados geométricos de Urarte y la copia de una inscripción, al parecer de época visigótica, que descubrí en el dintel de la cueva superior del peñón de Kruzia o de Nuestra Señora de Faído².

Acerca de la edad de estas grutas y de algunas de sus particularidades, expusieron diversas opiniones los arqueólogos que trataron el tema.

Así, el geólogo ADÁN DE YARZA en su *Descripción física y geológica*

1 BARANDIARÁN, J. Miguel de, *Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria*, Bol. de la Sdad. Aragonesa de Ciencias Naturales. Zaragoza, noviembre 1917.

2 BARANDIARÁN, J. Miguel de, *El arte rupestre en Alava*, Bol. de la Sdad. Ibérica de Ciencias Naturales. Zaragoza, marzo-abril 1920.

de la provincia de Alava (Madrid, 1885), aludiendo principalmente a las grutas de Marquínez, dice (pág. 167): "Aunque probablemente no correspondan ya a los tiempos llamados prehistóricos, hemos de mencionar las notables cavernas de Marquínez, a que anteriormente hemos tenido ocasión de aludir. En las paredes de una de estas excavaciones artificiales se ven tosca-

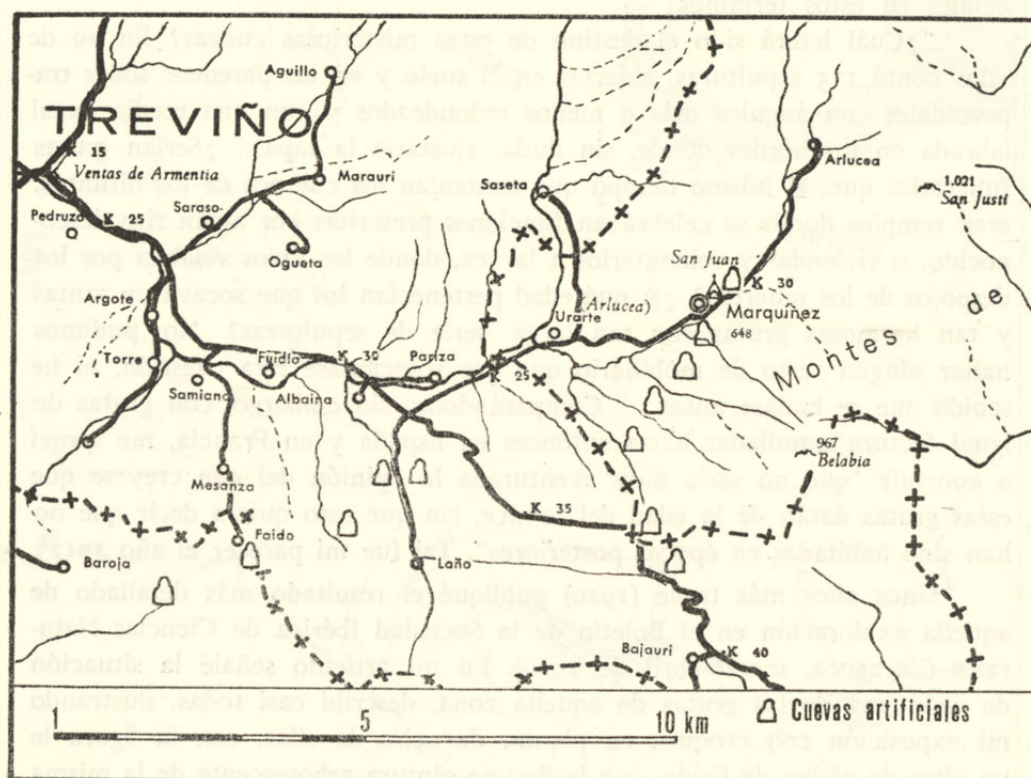


Fig. 2.—Situación de las grutas artificiales de Izkiz.

mente esculpidas, en bajo-relieve y tamaño casi igual al natural, las figuras... Habiendo mostrado una copia de las mismas a don Aureliano Fernández Guerra, cuya competencia en asuntos arqueológicos es por todos reconocida, supone este señor que dichas figuras representan el hecho de mitología fenicia del robo de Europa por Júpiter convertido en toro, en presencia de Agenor, padre de aquélla, el cual se lamenta en vano de su impotencia para socorrerla. Estos dibujos no son cristianos, dada la desnudez de las

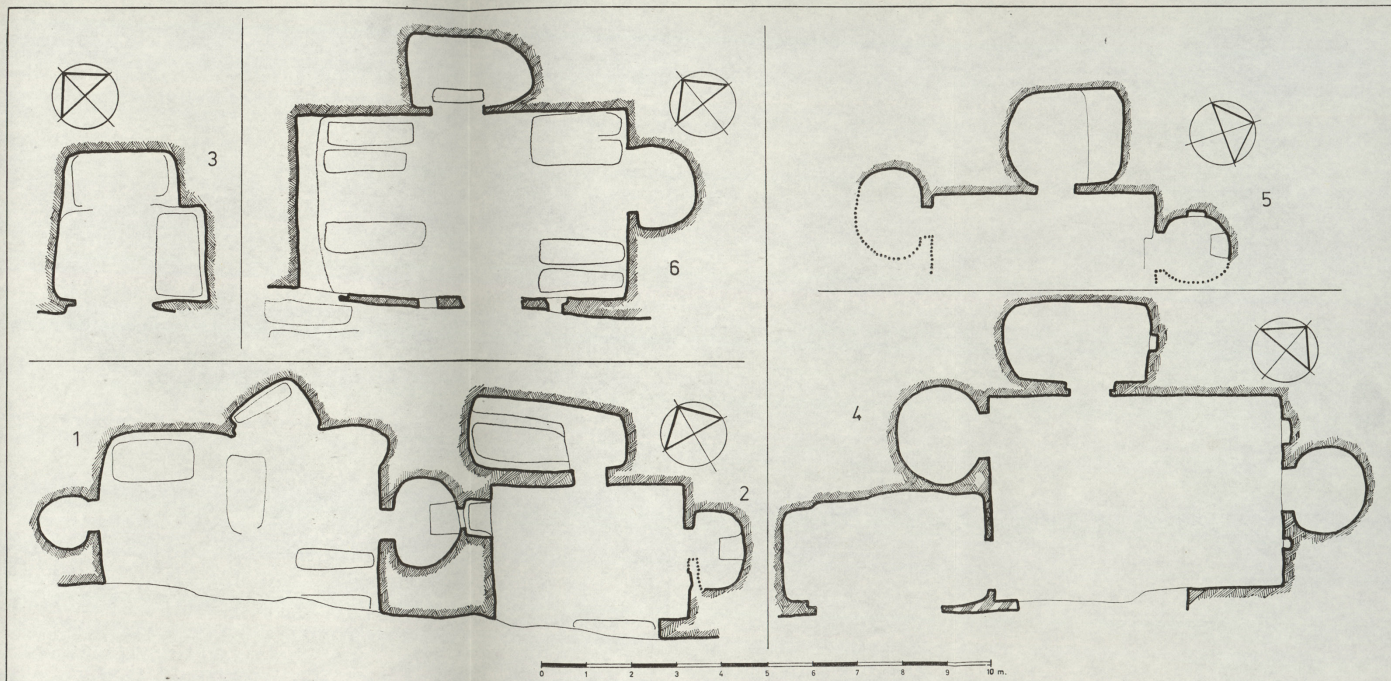


Fig. 3.—Croquis en planta de las grutas artificiales: 1, gruta occidental de Sarracho; 2, ídem oriental del mismo; 3, gruta de «El Montico» de Charratu; 4, gruta o capilla occidental de Goba; 5, capilla oriental de Goba, y 6, capilla de Sanfarcia.

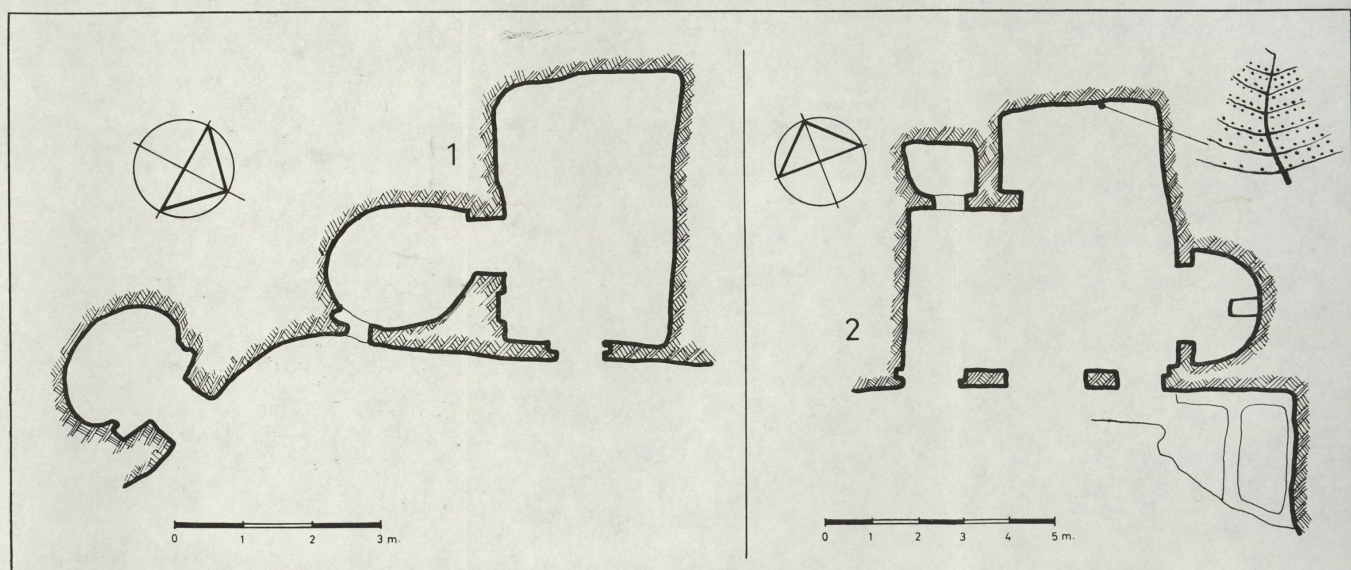


Fig. 4.—Grutas artificiales de Faido: 1, gruta de San Miguel, y 2, una de las grutas de la Peña de Kruzia. En el lugar señalado se halla la figura arborescente, hecha con pintura roja.

Handwritten text in a stylized script, likely a form of shorthand or a specific dialect, consisting of various symbols and letters arranged in a single line.

Fig. 5.—Inscripción existente en el dintel (por el lado interior) de la gruta superior de Nuestra Señora de la Peña.

figuras; no son romanos, porque los romanos empleaban otros mitos. Puede creerse que las cuevas de Marquínez son sepulturas fenicias, acaso cretenses, únicas a quienes podían interesar tales hechos mitológicos..." Hasta aquí, ADÁN DE YARZA.

Enrique de EGUREN Y BENGOA en 1914 atribuye la edad de las grutas artificiales de la zona de Izkiz a la del túmulo de Oquina, que cree ser del Eneolítico³.

En mi arriba citado trabajo de 1920 (pág. 96), después de recordar la semejanza de las grutas alavesas con las de otras regiones y países, de las que se ha dicho que datan del Neolítico, expresé mi opinión diciendo: "Pero este dato no es bastante para determinar la edad de las nuestras, pues está demostrado que el tipo inicial neolítico, lo mismo en los trabajos de construcción como en las manifestaciones de cultura espiritual, dura por largo tiempo, hasta muy avanzada la edad del hierro. En una palabra: no sabemos todavía desde cuándo datan estas grutas. CABRÉ las cree neolíticas⁴; al doctor EGUREN le parecieron eneolíticas, y el ilustre prehistoriador abate BREUIL se inclina a considerarlas como de época romana⁵. Desde luego se puede asegurar que algunas de ellas son posteriores al neolítico, pues están abiertas con instrumentos de punta cónica muy fina que excluyen toda idea de empleo de la piedra. De las demás, nada puedo decir en concreto, pues las semejanzas traídas de acá y de allí no acaban de convencerme. Esperemos que nuevas investigaciones arrojen más luz sobre el asunto".

En el año 1921 volví a ocuparme brevemente de estas grutas en "Eusko-Folklore" (1921, núm. 12) para señalar el sentido popular, de carácter religioso, de varias de ellas.

Más tarde realizamos otra prospección en las cuevas de Izkiz y en las de Corro, Telesforo de ARANZADI, Enrique de EGUREN y el que esto escribe; catalogamos 87 cuevas artificiales y luego publicamos el resultado en un folleto que editó en San Sebastián la Sociedad de Estudios Vascos⁶. Al final de nuestro catálogo declarábamos esto: "No hemos logrado hallar un vestigio capaz de asesorarnos en la referencia cronológica o arqueológica de estas construcciones artificiales".

3 *Estudio antropológico del pueblo vasco*, pp. 155-56, Bilbao, 1914.

4 *Avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica*, Coimbra, 1918.

5 *L'Anthropologie*, T. XXVII, p. 444, París, 1916. *Les bas-reliefs de Marquínez (Alava)*, *Revue Archéologique*, 1921, T. VIII, pp. 25-32.

6 *Grutas artificiales de Alava*, San Sebastián, 1923.

Treinta y dos años después de nuestra última publicación apareció en "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma" el estudio de Francisco IÑIGUEZ ALMECH titulado: *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas*⁷. Después de breve descripción de varias de nuestras grutas, dice en la pág. 50 lo siguiente: "¿De qué fecha es todo esto? Si vemos solamente las plantas de las iglesias, la contestación es obvia: visigoda". No halla Iñiguez Almech razones para atribuir las a época anterior a la visigótica. Tampoco son posteriores, según él, a la dominación árabe: si lo fueran, hubiera constado el hecho en documentos de donación que en gran número han sido estudiados aquí por rebuscadores de archivos. Y en la pág. 51 concluye diciendo: "Si tal atribución (la de las grutas alavesas a la época visigótica) resultara cierta, tendríamos unos grupos monásticos visigodos bastante completos, con sus diversos núcleos de celdas, sus templos dúplices en tantos casos, las celdas con tumbas y todos los demás elementos que han ido saliendo al paso".

Hay, en efecto, entre las 87 cuevas artificiales, 13 ó 14 templos o capillas de planta semejante a la de muchas iglesias visigóticas (figs. 3 y 4). Los hay que tienen ábsides de planta en forma de arco de herradura, con altares de bloque salidizo, provistos de hueco para las reliquias (fig. 3: 1 y 2); altares que siempre están situados en el lado oriental de la gruta. Los hay que tienen dos ábsides colocados en lados contrapuestos (fig. 3: 1, 2 y 4). En varios de estos templos existen también altares de nicho (fot. 1). En uno de ellos, situado en la peña de Kruzia (Faido), las paredes están pintadas con pintura roja, siendo una figura arborescente la única que hemos podido reconocer (fig. 4: 2). Añádanse a esto las inscripciones y figuras grabadas que hemos visto y copiado en varias de estas cuevas, como la inscripción (¿visigótica?) de la gruta superior de Kruzia (fig. 5), la de la jamba de la primera gruta de las dos que existen sobre el camino que sube de Faido a Nuestra Señora de la Peña (fig. 6), otras recientemente descubiertas por Armando Llanos y colaboradores, en Laño (nombres en latín, cruz visigótica, crismón y figuras de animales), la figura humana de Sarracho (fig. 7: 1), el rosetón de una de las grutas de Santorcaria (Laño) (fig. 7: 2), los rombos y semirrombos de la Venta de Urarte (fig. 7: 3), los relieves de Santa Leocadia en Marquínez, etc.

Estos hechos pueden no pertenecer todos a la misma época; pero es indudable que algunos (los templos, ábsides y altares y varias de las inscripciones) deben datar del período visigótico y que en una zona extensa

⁷ Consejo. Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Roma, 1955.

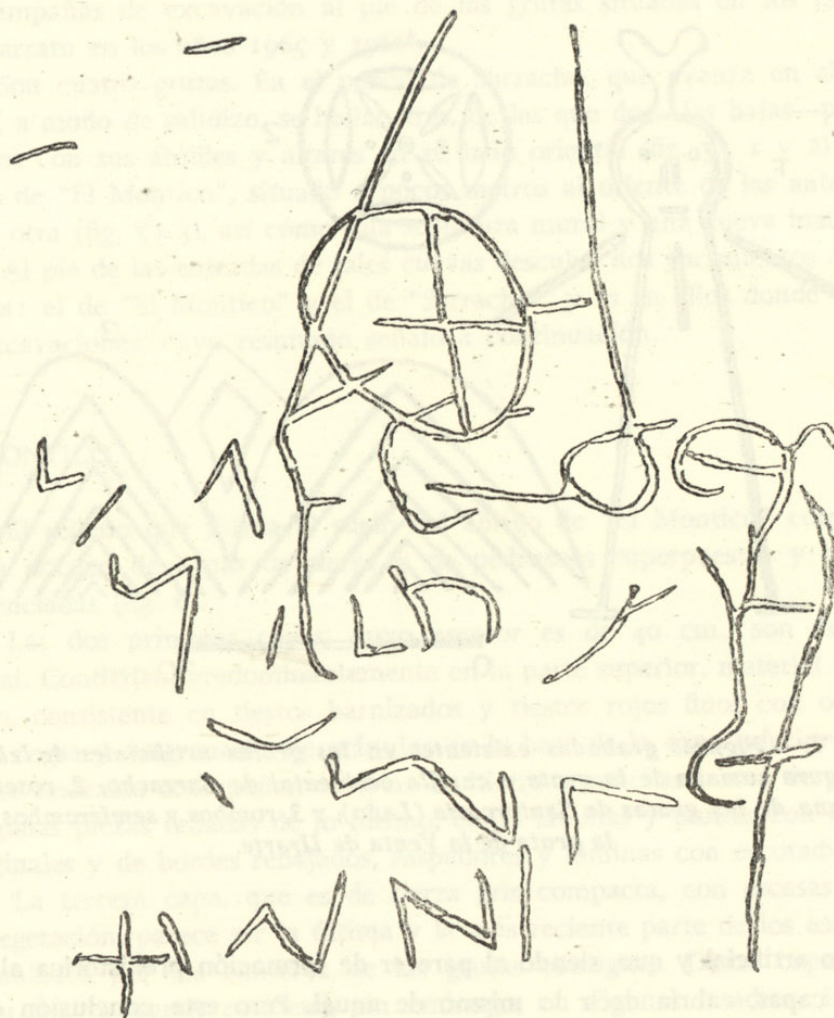


Fig. 6.—Inscripción existente en la jamba derecha de la puerta de la primera de las dos que hay en el camino que conduce de Faido a la ermita de Nuestra Señora de la Peña.

de Alava, desde Arlucea hasta Tobillas, hubo una población, quizá grupos cenobíticos, en dicho tiempo, tal vez antes.

En 1962 publiqué en el Boletín de la Institución "Sancho el Sabio" de Vitoria, una nota acerca de una cata realizada en el año 1928 en las peñas de Charratu (Albaina), concretamente al pie de la de "El Montico". Entonces creímos que la tierra removida por nosotros cubría un abrigo

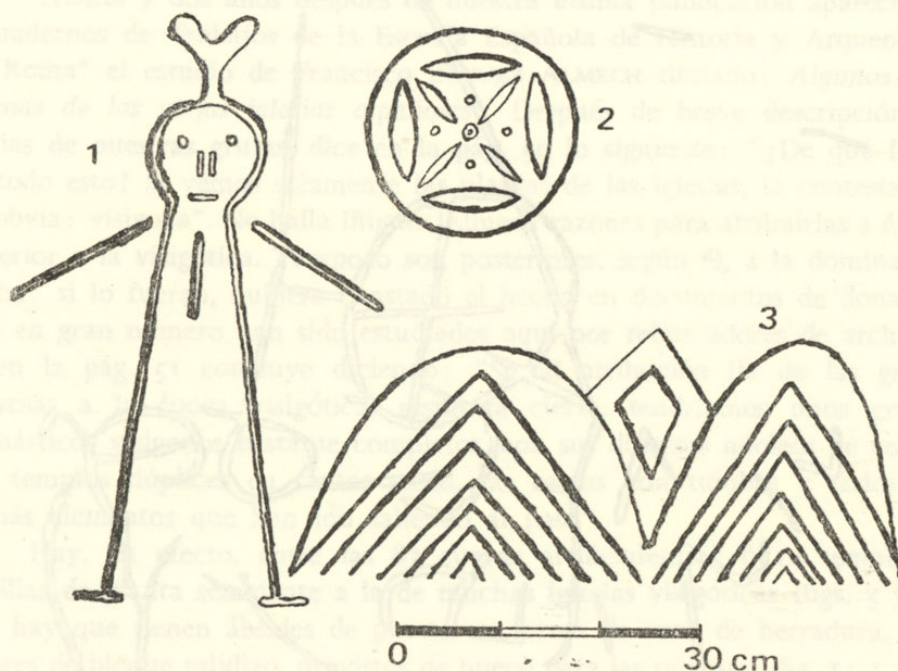


Fig. 7. — Figuras grabadas existentes en las grutas artificiales de Izkiz: 1, figura humana de la gruta o capilla occidental de Sarracho; 2, rosetón de una de las grutas de Santorcaria (Laño); y 3, rombos y semirrombos de la gruta de la Venta de Urarte.

roqueño artificial y que, siendo al parecer de formación prehistórica algunas de sus capas, cabría decir lo mismo de aquél. Pero esta conclusión queda ahora sin la base en que traté de apoyarla, porque después de trabajos recientes efectuados allí, el abrigo no parece artificial. Aquella excavación, sin embargo, no fue inútil, puesto que nos dio a conocer que en aquel paraje hubo una población muy antigua, quizá anterior a la gruta artificial que ahora existe, abierta en el muro del mismo abrigo, a poca altura sobre la base de éste.

Luego pensé que en este relleno o tierra que forma el suelo de dicho abrigo podrían estar los escombros que acumulara el cantero o artífice de la gruta y que examinándolos en el contexto de las demás capas de tierra, sería posible determinar la época en que se trabajó en ella. Por eso realicé

dos campañas de excavación al pie de las grutas situadas en los escarpes de Charratu en los años 1965 y 1966⁸.

Son cuatro grutas. En el peñón de Sarracho, que avanza en el acantilado, a modo de salidizo, se hallan tres, de las que dos—las bajas—parecen templos con sus ábsides y altares en su lado oriental (fig. 3: 1 y 2). En el peñón de "El Montico", situado a pocos metros al oriente de las anteriores, existe otra (fig. 3: 3), así como una sepultura mural y una cueva inacabada.

Al pie de las entradas de tales cuevas descubrí dos yacimientos arqueológicos: el de "El Montico" y el de "Sarracho", y es en ellos donde efectué las excavaciones, cuyo resultado señalo a continuación.

EL MONTICO

El relleno que forma el suelo del abrigo de "El Montico" comprende media docena de capas de tierra y de pedruscos superpuestas y bastante diferenciadas (fig. 8).

Las dos primeras capas, cuyo espesor es de 40 cm., son de tierra vegetal. Contienen, predominantemente en la parte superior, material arqueológico, consistente en tiestos barnizados y tiestos rojos finos con otros de masa negra y desgranante de gránulos en la base de la capa inferior. A esta última cerámica acompañan escorias de hierro y muchas lascas de pedernal y algunas piezas talladas de lo mismo, como láminas y puntas con retoques marginales y de bordes rebajados, raspadores y láminas con escotadura.

La tercera capa, que es de tierra gris compacta, con escasas huellas de vegetación, parece ser la última y la más reciente parte de los escombros acumulados por los canteros de las grutas contiguas. Dicha capa, estéril en su mayor parte, contiene, sin embargo, en algunos cuadros, industria lítica interesante con varias láminas simples de sílex, láminas con escotadura, puntas de borde rebajado, triángulos microlíticos tallados con retoque abrupto o simplemente con retoques marginales, microlito semilunar, trapezio, raspadores discoideos microlíticos, etc. No contiene, en cambio, cerámica alguna. Es una industria con ecos de la cultura mesolítica que pudo llegar hasta la edad del bronce, si bien le falta el contexto que le acompaña en otros yacimientos neolíticos y más recientes del país.

Debajo de la capa precedente existe otra (la cuarta), formada por tie-

⁸ BARANDIARÁN, J. M. de, *Excavaciones en el Montico de Charratu (Albaina)*, Primera campaña 1965, *Estudios de Arqueología Alavesa*, T. I, pp. 41-62, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1966.

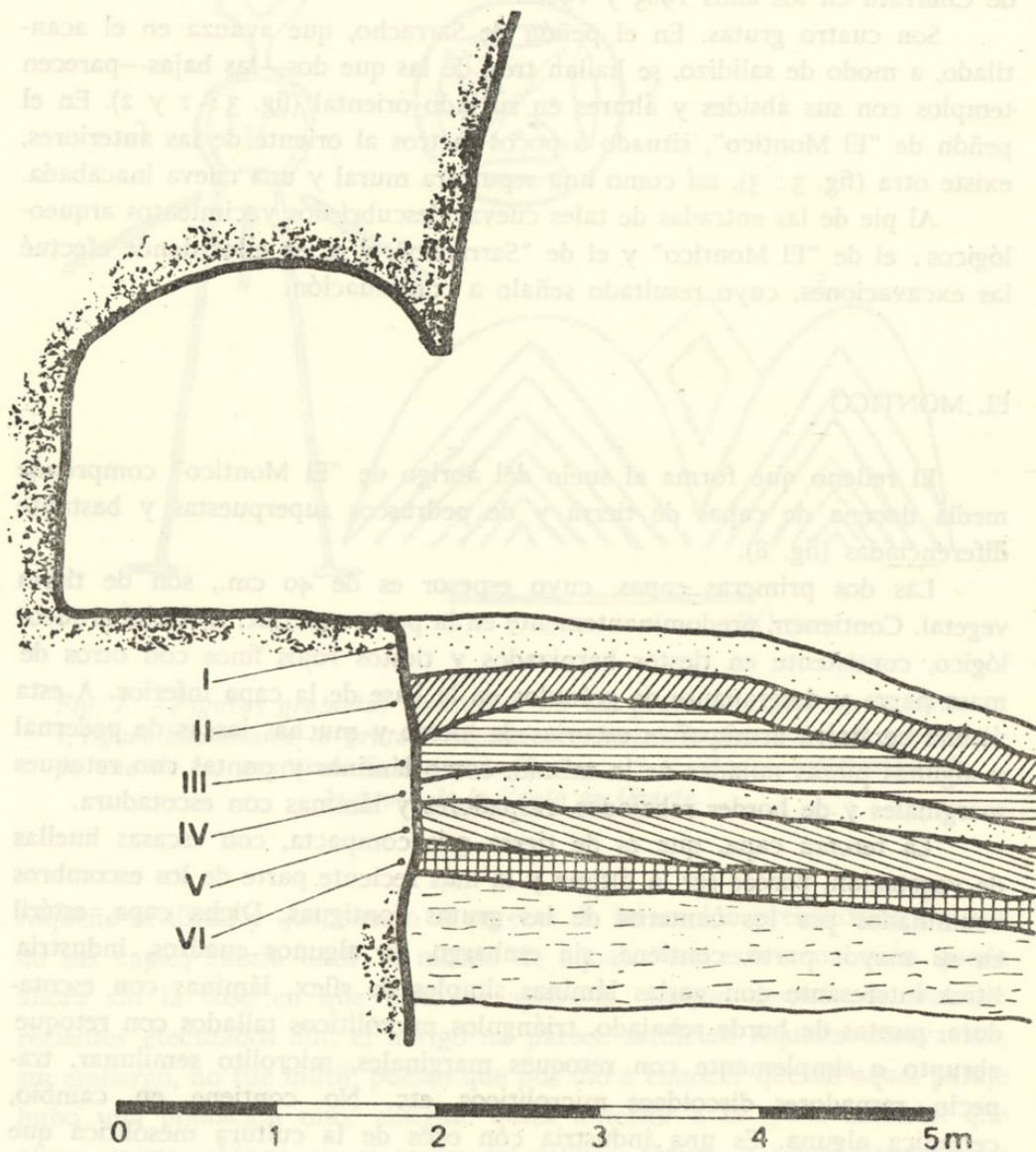


Fig. 8.—Corte vertical del relleno excavado al pie de la gruta de «El Montico» de Charratu.

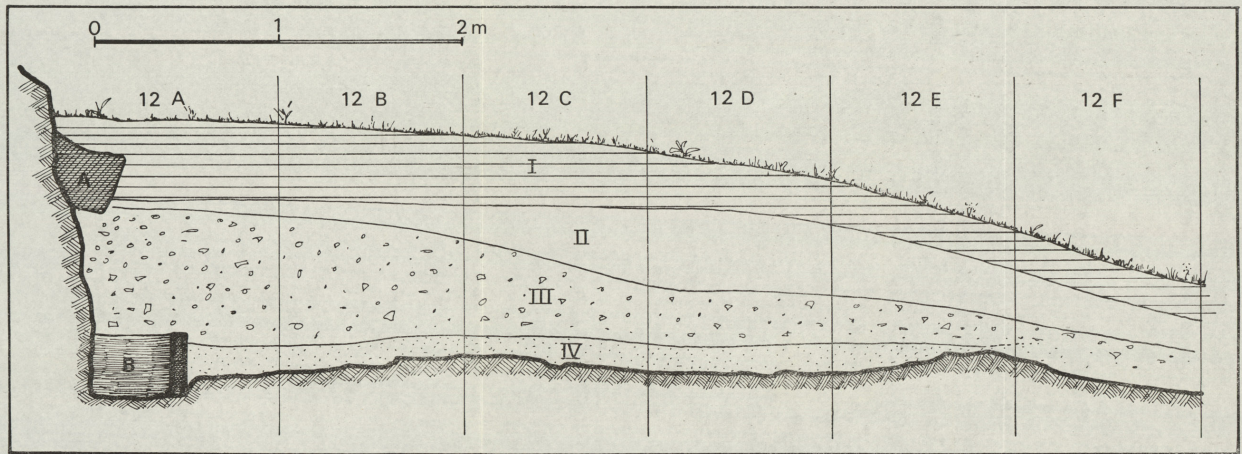


Fig. 9.—Corte vertical del relleno de tierra excavada al pié de la gruta occidental de Sarracho.

rra arenosa, generalmente clara. Esta parece ser la primera parte de la escombrera formada por los materiales que acumularan los primeros canteros que abrieron la cueva de la peña contigua, puesto que en esta capa aparecieron unos bloques que muestran en sus caras las señales del pico con que se trabajó al excavar aquellos huecos. Su industria, exclusivamente lítica, comprende: láminas retocadas, laminitas de borde rebajado, puntas de dorso rebajado, raspadores microlíticos discoideos y cantos rodados groseramente tallados, que recuerdan el Asturiense.

Siguen más abajo otras tres capas de tierra, de color ceniza en unos cuadros y más clara en otros. Contienen industria semejante a la del nivel anterior, más unas piezas de sílex en forma de cuñas toscamente talladas, semejantes a los hendedores campinienses. Estas piezas aparecen casi exclusivamente en la base del relleno, en contacto con el piso firme o roca del subsuelo.

SARRACHO

El yacimiento de "Sarracho" se halla al pie de dos pequeños templos de trazado visigótico, abiertos en el peñón de su nombre (fig. 3: 1 y 2). Está formado por un relleno de tierra, cuyo espesor máximo es de 2 m., en varias capas superpuestas que a continuación vamos a describir (fig. 9).

En los primeros 40 cm. es tierra vegetal, en la que hay tiestos de varios tipos: fragmentos barnizados y sin barniz; lisos y sin decoración los más, sean de color anaranjado, de color rojo fino o negros; rojos con decoración en forma de relieves de banda y líneas incisas, algunos; y negros, con granos blancos en su masa, otros. Hay también metales, como clavos de hierro y un trozo de hebilla (?), una moneda ilegible de bronce. Contenía, además, seis lascas de pedernal informes y una muela, falanges y maxilar humanos. Junto a la entrada del templito oriental, a 70 cm. bajo la superficie actual de la tierra, existe un sepulcro cavado en un bloque arenisco, con su resalte para la cabeza en el fondo (lado W).

Debajo sigue una espesa escombrera (75 cm.), formada por tierra y pedruscos de color terroso claro, al menos delante del pequeño templo occidental. Su material procede de la destrucción del muro de dicho templo, como lo demuestran las piedras con huellas de escoda semejantes a las que pueden verse en los paramentos aún no destrozados de la gruta.

Delante del templito oriental, el relleno presenta cuatro capas casi estériles, alternando las de color claro con las de color oscuro. Las primeras

parecen corresponder a diferentes etapas de la destrucción o de la excavación de la gruta. Delante de la puerta de dicho templo, a más de un metro debajo del sepulcro arriba mencionado, existe otro de planta trapezoidal hecho con una losa acodada y el muro liso del escarpe al que aquélla ha sido adosada. Está orientado de E. a W., de suerte que la cabeza estuviera del lado occidental. No contiene ningún hueso ni otros objetos.

Más abajo sigue, en todo el yacimiento, una capa oscura de 25 cm. de espesor. Contiene carbones, trozos de hueso (raros), unos fragmentos de *terra sigillata* con otros rojos finos de masa y color semejantes a los de aquéllos; tiestos negros, delgados unos y gruesos hasta de cm. otros; escorias de hierro; 180 lascas de pedernal; varias piezas talladas de lo mismo, como 1 subtriángulo, 3 denticulados, 1 raspador frontal y 2 raspadores cóncavos. Debajo es roca firme.

De lo dicho cabe concluir que los pequeños templos de "Sarracho" pueden datar de la época romana o de fecha no lejana de aquélla, si bien han debido ser utilizados y aun retocados en siglos más recientes, particularmente en los de la Alta Edad Media. Que en tiempos visigóticos fueron utilizadas muchas de estas grutas es cosa indudable: los trazados de algunas de ellas, las inscripciones de Faido y de Laño y los signos (cruz visigótica, crismón, rosetón) que figuran en las paredes, son prueba de ello.

Los templos o capillas—más de una docena—existentes en el grupo o grupos de las grutas artificiales alavesas, son prueba de la mucha importancia que puede tener el estudio de estas cuevas para el conocimiento de las antigüedades cristianas de nuestro país. Esto no quiere decir, sin embargo, que la fecha inicial de estas obras en la región de Izkiz—y en la de Valdegovía—no deba ser retrotraída hasta épocas más antiguas. Tal es la conclusión que nos sugieren las excavaciones de "El Montico de Charratu" donde una población, sin interrupción aparente, existió desde el Mesolítico hasta la época visigótica.



Uno de los altares de nicho, situado en las cuevas de la Virgen de la Peña.

LAM IV



Conjunto de grutas en Santorcaria (Laño).